

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus qui tam strenue religionis, et iustitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—Pío IX al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias, 17 rs. al mes y 50 por trimestre en casa de los comisionados y 15 rs. al mes y 42 al trimestre en la Administración.—En el *Extranjero*, 70 rs.—En *Ultramar*, 90 reales trimestre.—La Administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, Pelayo, 38 y 40, principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—Manila: D. Cirilo Rivera, calle de Anda, número 5.—No se devuelve ningún manuscrito.

REGLAMENTO

PARA LA EJECUCION DE LA LEY DE 2 DE SEPTIEMBRE DE 1873

sobre organizacion
DE LA

MILICIA NACIONAL.

TÍTULO PRIMERO.

FORMACION DE LA MILICIA NACIONAL.

Artículo 1.º Con arreglo a la Ordenanza de 14 de Julio de 1822, restablecida y reformada en virtud de la ley de 2 de Setiembre de 1873 por el Gobierno de la República en 18 del mismo, todo español, desde la edad de 18 años hasta la de 45 cumplidos, que esté vecindado y tenga propiedad, rentas, industria u otro modo conocido de subsistir, o sea hijo del que tenga alguna de estas circunstancias, está obligado a servir en la Milicia Nacional.

Art. 2.º Podrán ingresar o continuar sirviendo en la Milicia Nacional voluntariamente, aunque hayan cumplido los 45 años, los que lo soliciten, siempre que reúnan las circunstancias marcadas en el artículo anterior.

Art. 3.º También podrán pasar a formar los cuerpos de milicianos nacionales veteranos siempre que llenen las condiciones especiales que para su formación se exigen en el art. 10, capítulo I.º del tit. 4.º

Art. 4.º Los jóvenes que no habiendo cumplido aun los 18 años y teniendo la robustez y circunstancias necesarias lo soliciten, previo el consentimiento de sus padres o encargados, y a juicio del ayuntamiento, podrán ingresar en la Milicia Nacional, para prestar en ella la clase de servicio que les designen los jefes de los cuerpos a que fuesen destinados.

TÍTULO II.

ALISTAMIENTOS.

Art. 5.º Hechos por los ayuntamientos en el mes de Enero de cada año los tres registros de que trata el art. 2.º de la Ordenanza, y eliminados los comprendidos en el art. 3.º de la misma, formarán dentro de los 15 primeros días del mes de Febrero listas clasificadas por barrios y distritos, las cuales remitirán a las inspecciones respectivas para que estas procedan a la organización de los cuerpos.

TÍTULO III.

EXENCIONES.

Art. 6.º Los ayuntamientos dentro del mismo mes de Enero oírán, en los días que al efecto señalen, las exenciones de los que se hallen comprendidos en los artículos 4.º y 5.º de la Ordenanza; teniendo presente que solo deben existir por causas físicas los que estén completamente imposibilitados para prestar el servicio propio de la Milicia Nacional.

Art. 7.º Los que no se conformen con la resolución de los ayuntamientos, podrán alzarse ante las diputaciones provinciales, las cuales decidirán estos recursos dentro de los primeros 15 días del mes de Febrero.

TÍTULO IV.

ORGANIZACION.

Art. 8.º La Milicia Nacional constará de las armas e institutos siguientes: infantería, caballería, artillería, ingenieros y estado mayor.

CAPÍTULO I.

De la infantería.

Art. 9.º La infantería se compondrá de veteranos y línea.

Art. 10.º Para ingresar en veteranos habrán de tener los que lo soliciten, además de la edad de 45 años cumplidos, sin nota desfavorable en su conducta moral, ni haber cometido nunca falta grave en el servicio de la Milicia Nacional, alguna de las circunstancias siguientes:

- 1.º Estar condecorado con la cruz de la memorable acción del 7 de Julio de 1822.
- 2.º Haber obtenido el despacho de subteniente por el sitio de Cádiz de 1823 o la condecoración concedida por el mismo servicio.
- 3.º Tener este distintivo por haber permanecido fiel a sus banderas en aquella época hasta la conclusión de la guerra en otras plazas o en los ejércitos de operaciones.
- 4.º Haber militado en las filas leales del ejército constitucional en 1823 ó en el de 1833 a 1840.
- 5.º Haber servido como miliciano nacional en la época de 1820 a 1823.
- 6.º Tener la cruz del 5 de Marzo de 1833 de Zaragoza o alguna condecoración de las concedidas a la Milicia Nacional por su constancia y fidelidad en 1843 a la regencia del general Espartero.
- 7.º Haber servido cuando menos seis años en la Milicia Nacional en sus diferentes épocas, ó haberse inutilizado en funciones del servicio de la misma.

Art. 11.º La calificación de condiciones para ser admitidos en los veteranos, se hará por el Consejo de subordinación y disciplina, si no hubiera más que un cuerpo; pero si hubiese más, se formará un consejo misto, compuesto desde ocho hasta 12 individuos pertenecientes a los consejos de disciplina de todos los cuerpos de veteranos que haya en la localidad, sacados a la suerte y por partes iguales de cada uno de

ellos, siendo presididos por el jefe de veteranos más caracterizado; y si hubiese más de uno, por el más antiguo.

Art. 12.º La menor fuerza de veteranos que podrá formarse será la de una compañía que no bajará de 80 hombres ni excederá de 160. Llegando a este número se dividirá la fuerza en dos compañías. Si llegase a 240 se formarán tres compañías, y así sucesivamente hasta formar batallón.

Art. 13.º La organización de los cuadros de veteranos en las poblaciones donde su número excediese al de una compañía será en un todo igual a la de los demás cuerpos de la Milicia Nacional.

Art. 14.º Siendo los cuerpos de veteranos tradición de las glorias de la Milicia Nacional y representación viva de ella, se entiende que aunque no formen más que una sola compañía, podrán llevar bandera, y usarán las más antiguas que existan pertenecientes a las Milicias nacionales de otras épocas, tomando en toda formación a que concurran el primer lugar dentro de la Milicia Nacional.

Art. 15.º Los cuerpos de infantería de línea se organizarán por barrios y distritos en las grandes poblaciones, y por pueblos y agrupaciones de estos en la población rural.

Art. 16.º En las grandes poblaciones se formarán las compañías por barrios, y los batallones por distritos.

Art. 17.º La fuerza de cada compañía será en su mínimo de 80 milicianos; en su máximo de 150.

Art. 18.º En los pueblos donde no haya suficiente número de milicianos nacionales que puedan formar compañía, el inspector de la provincia dispondrá lo conveniente para la agregación de las fuerzas de los pueblos limítrofes, con el objeto de organizarla, y con las ocho más inmediatas entre sí se formará un batallón.

Art. 19.º Los batallones constarán de ocho compañías.

Art. 20.º Las compañías de que se formen los batallones se numerarán desde 1.º a 8.º, sin preferencia ninguna.

Art. 21.º La oficialidad y demás clases de cada compañía se compondrá de un capitán, dos tenientes, dos alféreces, un sargento primero, cuatro segundos, seis cabos primeros, seis segundos y dos tambores ó cornetas.

Art. 22.º La plana mayor de cada batallón constará de primero y segundo comandante, un capitán ayudante, un teniente subayudante, un alférez abanderado, un sargento y un cabo, un maestro de cornetas, un sargento o cabo de gastadores.

Art. 23.º En la organización de los cuerpos especiales, y con el objeto de que el número de las fuerzas de estos, por ser excesivo, no ofrezca inconvenientes, los inspectores provinciales señalarán el número de hombres de que deben constar las compañías, y el de estas que hayan de formar un batallón ó escuadrón.

CAPÍTULO II.

De la caballería.

Art. 24.º De los inscritos en la Milicia Nacional con las condiciones exigidas por la Ordenanza, que voluntariamente quieran pertenecer al arma de caballería, se formarán secciones y escuadrones.

Art. 25.º Los que quieran pertenecer al arma de caballería habrán de tener caballo propio u obligarse a presentarse montados a todo servicio para que sean citados con esta circunstancia.

Art. 26.º En los pueblos donde no haya número suficiente para formar una sección, se agregará aquel con este objeto a los de los pueblos limítrofes, y la organización estará a cargo del inspector de la provincia.

Art. 27.º Cada sección constará de 20 a 30 caballos, y cada cuatro secciones formarán un escuadrón, cuya fuerza total no podrá bajar de 80 hombres, ni exceder de 120.

Art. 28.º Cada escuadrón tendrá un comandante, dos capitanes, cuatro tenientes, de los cuales uno hará de ayudante, tres alféreces, de los que uno será porta-estandarte, un sargento primero, cuatro segundos, seis cabos primeros y seis segundos y dos trompetas.

Podrán también tener un capellán, un médico, un veterinario, un picador y un cabo de batidores.

Art. 29.º La plana mayor se compondrá de un comandante, un capitán ayudante, un teniente subayudante, un alférez porta-estandarte, un sargento y un cabo, un maestro de trompetas y un sargento de batidores.

CAPÍTULO III.

De la Artillería.

Art. 30.º La artillería de la Milicia Nacional podrá establecerse en todas aquellas plazas ó grandes poblaciones donde a juicio del respectivo inspector pueda y deba llenar su cometido en casos dados esta poderosa arma, y donde los municipios puedan suministrar el ganado caballar ó mular necesario para su locomoción y la provisión y entretenimiento de atalajes.

Art. 31.º Para hacer compatible con la mayor economía el establecimiento de esta arma, sólo se organizarán cuerpos de artillería a pie, consistentes en compañías y batallones, cuya

organización, régimen y táctica se detallarán en su reglamento especial.

Art. 32.º Estos cuerpos se compondrán de los individuos que teniendo las circunstancias exigidas por la ley, y estando incluidos en el alistamiento general, lo soliciten voluntariamente.

CAPÍTULO IV.

De los Ingenieros.

Art. 33.º En todas las poblaciones en donde sea posible, se crearán compañías ó batallones de Ingenieros, los cuales en su organización serán iguales a los demás cuerpos; y en cuanto al servicio especial de su instituto se regirán por el reglamento que para ello se formule.

Art. 34.º Estos cuerpos se formarán de los que teniendo también las condiciones exigidas por la ley, lo soliciten voluntariamente y pertenecan a las clases de ingenieros, arquitectos, maestros de obras, aparejadores, carpinteros, cerrajeros, herreros, albañiles, pizarrosos y demás profesiones y oficios similares.

Art. 35.º Los jefes y oficiales de estos cuerpos se elegirán en la misma forma que los de los demás de la Milicia Nacional. La elección deberá recaer necesariamente en facultativos.

CAPÍTULO V.

Del cuerpo de Estado Mayor.

Art. 36.º El cuerpo de Estado Mayor de cada localidad, en donde por el gran número de fuerzas sea necesario establecerlo, se compondrá de uno ó dos jefes y de un capitán por cada batallón, escuadrón ó batallón de artillería.

Art. 37.º Los jefes serán, el primero de la clase de primeros comandantes, y el segundo de la de segundos, y habrán de ser elegidos por todos los jefes de los cuerpos que haya en la localidad.

Art. 38.º Los capitanes serán elegidos por toda la oficialidad del batallón respectivo; entendiéndose que desde el momento en que sean nombrados dejarán de pertenecer al cuerpo que les eligió, pasando a formar parte del Estado Mayor y a las órdenes del jefe de este.

Art. 39.º Todas las plazas de este cuerpo serán montadas precisamente, y así asistirán sin excusa alguna cuando fuesen citados con esta circunstancia.

Este cuerpo tendrá su reglamento.

TÍTULO V.

DE LOS AYUDANTES DE ÓRDENES.

Art. 40.º El inspector general podrá tener seis ayudantes de órdenes, elegidos de entre los jefes y oficiales de la Milicia Nacional, los cuales, una vez elegidos por el inspector, serán reemplazados en sus respectivos cuerpos.

Art. 41.º Los inspectores de provincia podrán tener cuatro ayudantes de órdenes, elegidos de entre la clase de capitanes y subalternos, que al tomar posesión del cargo de ayudantes serán también reemplazados en los cuerpos de que procedan.

Art. 42.º En los pueblos en donde haya más de un batallón, el alcalde podrá tener de uno a tres ayudantes, con las mismas condiciones expresadas en el artículo anterior.

TÍTULO VI.

ELECCIONES.

Art. 43.º Las elecciones de los cargos de la Milicia Nacional se harán en la época, en la forma y con las condiciones que se expresan en el tit. 2.º de la Ordenanza y en el presente reglamento.

TÍTULO VII.

ARMAMENTO.

Art. 44.º El armamento de la Milicia Nacional será del sistema que la junta facultativa de artillería haya declarado ó declare más ventajoso para el ejército español, y su entrega a los cuerpos y a los individuos se hará en los términos que marca el título 3.º de la Ordenanza.

Art. 45.º Los individuos pertenecientes a la Milicia Nacional que paguen de contribución directa 125 ó más pesetas anuales, ó sean hijos de los que paguen esta suma, deberán proveerse a su costa del armamento y fornituras del calibre y modelo establecido.

Art. 46.º Los que por cualquier concepto perciban 3.000 ó más pesetas de sueldo anual, sea del Estado, la provincia, el municipio, empresas, sociedades, comercio ó particulares, tienen también obligación de adquirir a su costa el armamento y fornituras.

TÍTULO VIII.

OBLIGACIONES DE LA MILICIA NACIONAL.

Art. 47.º Además de las obligaciones generales de la Milicia Nacional consignadas en el título 4.º de la Ordenanza, se observarán las siguientes:

CAPÍTULO I.

Obligaciones del Miliciano nacional.

Art. 48.º Todo Miliciano nacional desde el momento que ingrese en las filas, debe considerar su alta misión, y no omitir sacrificio alguno, ni el de la vida, si necesario fuese, para llenar cumplidamente sus deberes, consagrándose a la defensa de los intereses que le están confiados. Al efecto tendrá presente que el valor, subordinación y grande exactitud en el servicio

son cualidades indispensables para el crédito de la institución y para el suyo propio.

Art. 49.º Teniendo en consideración que los cargos de jefes, oficiales, sargentos y cabos son de elección de los mismos individuos, y que de estos dimana toda la autoridad que aquellos ejercen, es obligación honrosa é inexcusable obedecerles en todo cuanto aquellos ordenen relativo al servicio.

Art. 50.º Será obligación de todo miliciano conservar siempre en buen estado su arma para poder servirse de ella en todo caso, con lo cual y teniendo la mayor confianza en la subordinación, instrucción y disciplina, obtendrá con ello la seguridad de la victoria, que se logra infaliblemente guardando su formación, estando atento y obediente a las voces de mando, haciendo sus fuegos con prontitud y buena dirección, y atacando intrépidamente con el arma blanca al enemigo, cuando su comandante se lo ordene.

Art. 51.º Ningún miliciano deberá cargar ni disparar su arma sin que lo disponga el que le mande, a excepción de los casos que se prevendrán para el centinela.

Art. 52.º El miliciano para entrar de servicio llevará en perfecto estado sus armas y municiones.

Art. 53.º Todo miliciano inmediatamente que oiga en acto de servicio a su oficial, sargento o cabo la voz de *a las armas* deberá con prontitud y silencio acudir a ellas, formar en su puesto y esperar con serenidad las órdenes que le dieren.

Art. 54.º El miliciano a quien se enviase a llevar algún parte verbal ó por escrito, no podrá excusarse de este servicio y lo ejecutará con la rapidez que su importancia exige.

Art. 55.º Mientras los milicianos estén de centinela no dejarán el arma de la mano ni se podrán apartar más de 10 pasos de su lugar con la precisa circunstancia en todo caso de no perder nunca de vista todos los objetos a que deben atender; y por respeto a su propia persona se abstendrán de fumar, leer, comer, sentarse, dormir, ó cualquier otro acto impropio de la función que ejercen.

Art. 56.º Además de las anteriores obligaciones, todo miliciano, vistiendo el uniforme y por su propia estimación, deberá tener presentes las que exigen la educación y cultura propias de una buena sociedad, procurando especialmente corresponder al saludo que le dirija cualquiera otra persona, mostrando siempre afecto, respeto y cariño a sus compañeros de armas, atención a sus conciudadanos y consideración a los forasteros y extranjeros.

CAPÍTULO II.

Del cabo.

Art. 57.º Si todo miliciano nacional debe inspirarse en la gran importancia, en la elevada misión que la patria le confía, el cabo que es el que primera y más inmediatamente empieza a ejercer la jefatura de estas fuerzas ciudadanas, debe dar constante y perfecta muestra de que comprende todo lo grande, todo lo patriótico de esta veneranda institución; y revisándose de la prudencia y tino necesarios, procurar que todos los milicianos de su escuadra llenen cumplidamente sus obligaciones sin ocasionarles fastidio; antes por el contrario contribuyendo a hacerles ligero y aun agradable el servicio, teniendo siempre presente aquella prescripción de la ordenanza en su art. 50, en la que se previene que *los jefes de esta milicia, cualquiera que fuere su grado, se conducirán como ciudadanos que mandan a otros ciudadanos*.

Art. 58.º El cabo, tanto en las guardias como en cualquiera otra función del servicio, debe ser la confianza y descanso de sus jefes. La vigilancia en el buen desempeño de los centinelas y en que se cumplan todas las órdenes que se dieren, el cuidado de que los milicianos lleven con aseó y marcialidad las prendas de uniforme y fornituras, a fin de evitar cualquier ridículo en que pudieran incurrir por falta de costumbre, son obligaciones propias de su cargo.

Art. 59.º Todo jefe de guardia, sea cabo, sargento ó oficial, llevará consigo papel y tintero, y escribirá los partes por sí mismo.

CAPÍTULO III.

Del sargento.

Art. 60.º Todo sargento ha de saber perfectamente las obligaciones del cabo y del miliciano nacional.

Art. 61.º Los sargentos del arma de caballería deben conocer, además de todas las obligaciones de los del arma de infantería, las del cabo y miliciano de la suya y muy particularmente lo referente a las piezas de la montura y a la buena colocación de los ginetes, procurando corregir cualquier defecto que notasen a fin de evitar todo ridículo.

CAPÍTULO IV.

De los oficiales subalternos, alféreces y tenientes.

Art. 62.º Todo oficial de la milicia nacional debe saber perfectamente las obligaciones de su clase y las correspondientes a las clases inferiores, para observarlas fielmente y hacerlas cumplir a sus subordinados.

Art. 63.º Igualmente deberá saber la instrucción, táctica del recluta, y la de compañía y batallón en el orden cerrado.

Art. 64.º Los oficiales de ingenieros han de ser facultativos, según se previene en el título

4.º, art. 34; y en su consecuencia, podrán serlo los ingenieros en cualquiera especialidad, los arquitectos, los maestros de obras y otros analogos; pero sin que para ello sean precisos títulos académicos, sino los que de la pública reputación y el asentimiento para admitirlo, manifestado por los jefes y oficiales del batallón, ó unidad táctica de la localidad en que haya de servir el elegido en junta de estos, y a pluralidad de votos. Además de conocer todas las obligaciones de los subalternos de infantería y las de las clases inferiores de su arma, deberán tener conocimiento de fortificación pasajera.

CAPÍTULO V.

Del capitán.

Art. 65.º El cargo de capitán en la Milicia Nacional es uno de los más importantes, de los más meritorios; y el que encierra mayor responsabilidad moral y material.

En la localidad donde acierten a elegir buenos capitanes, puede casi asegurarse que tendrá una perfecta organización la Milicia Nacional.

Los capitanes deben estar adornados de muchas y brillantes dotes; entusiasmo por la libertad, amor al orden, afición y cariño a la institución, laboriosidad, fe y constancia en la organización, inteligencia y aplicación para la táctica militar, despejo y pureza en la administración, sensatez y prudencia en el consejo, decisión y arrojo en la ejecución, buen gusto y deseo de presentar su compañía como modelo, y todo esto, aunque difícil, se reúne cuando hay patriotismo y fuerza de voluntad.

(Los capítulos VI y siguientes hasta el XIII inclusive, tratan de los ayudantes y abanderados, de los comandantes, del estado mayor, de las guardias y del cuerpo de sanidad de la Milicia.)

TÍTULO IX.

DE LOS INSPECTORES.

Art. 267.º El inspector general de la Milicia Nacional y los inspectores de provincia serán de nombramiento del Gobierno.

Art. 268.º Corresponde al inspector general y los inspectores provinciales el arreglo de la Milicia Nacional en compañías y batallones ó escuadrones, con todo lo tocante a su armamento y organización.

Art. 269.º También procurarán con el mayor celo que los cuerpos de la Milicia Nacional adquieran la instrucción necesaria para el mejor desempeño del servicio, proporcionando al efecto los instructores que los cuerpos de la Milicia Nacional necesiten.

TÍTULO X.

DEL UNIFORME Y DIVISAS.

Art. 282.º El uniforme de la Milicia Nacional será rigurosamente el mismo en todas las provincias de España para cada arma é instituto.

Art. 283.º No se consentirá el más pequeño defecto ni alteración en la uniformidad, castigándose la contravención a este artículo con las penas señaladas en el art. 66 de la Ordenanza de esta institución.

Art. 284.º El uniforme será de cuenta del miliciano, al cual pertenece, por lo tanto, su propiedad y conservación.

Art. 285.º Las diversas armas é institutos usarán los uniformes que a continuación se expresan:

Estado Mayor general.—INSPECTORES.—El inspector general vestirá, cuando no lo sea el ministro de la Gobernación, el uniforme de jefe superior de Administración, ciñendo sable ó espada en vez de espadín.

Los inspectores provinciales usarán el uniforme de jefes de Administración de segunda clase, con la sola diferencia de que sea sustituido el espadín con sable ó espada.

Cuerpo de Estado Mayor.—El uniforme de este cuerpo consistirá en sombrero apuntado con galón y presillas doradas, plumero de color morado para gala, y para diario leopoldina de castor blanco con galón de seda azul en su parte inferior y en ella las divisas del grado; la presilla de la leopoldina dorada y escarapela nacional; levita azul turquí sin vivos con cuello del mismo color, con un bordado de oro compuesto de dos ramas de roble cruzadas, faja de seda morada con borla del mismo color y cabezas doradas; los jefes llevarán en la faja un pasador con la graduación respectiva; pantalón azul turquí con franja partida, azul celeste y media bota de charol, espuela de hierro para montar y espolín dorado para a pie; espada recta de montar, con vaina de hierro, y espadín con guarnición dorada, con las insignias del cuerpo cinceladas.

Veteranos.—Estos cuerpos usarán el mismo uniforme que han vestido desde su creación, con la sola diferencia de suplir las caponas con hombreras de cordón de plata.

Infantería de línea.—Consistirá su uniforme en leopoldina gris ceniza con franja encarnada y presilla dorada, bellota encarnada y bombeta de metal dorado, sustituyendo para diario la bellota con un madroño pequeño; levita igual a la descrita anteriormente para otros cuerpos con el cuello azul turquí y en él el número del batallón, hombrera de paño del mismo color y

en los oficiales de cordón de oro; pantalón grande; polaina de paño gris; bolsa-cartera para municiones; funda de hule para el ros en invierno y capote. Los oficiales llevarán revólver y cor don de oro para gala y de pelo de cabra negro para diario. Los oficiales de plana mayor, es pirit largo de pluma blanca y los gastadores y banderos de la bellota del mismo color, distinguiéndose aquellos del resto de la fuerza en un ángulo de cinta encarnada y en su vértice un trofeo de metal dorado sobre el brazo izquierdo.

Artillería.—El mismo que en Infantería de línea, con bombas en el cuello.

Las plazas montadas llevarán media bota en el pantalón, y su montura será igual á la de ar tillería del ejército.

Ingenieros.—El mismo anteriormente designado para la artillería, con castillos en lugar de las bombas del cuello.

Caballería.—Pantalón igual al del resto de la Milicia, con media bota de charol y franja negra partida, guerrera con cordadura negra y los adornos, ribetes y bocas mangas de piel de astrakan, leopoldina gris con franja encarnada y cogotera de charol; torrejera de cordón negro espirit encarnado y cadenilla de metal; montura como los cuerpos del ejército, sable de montar, cartuchera suspendida de correa charolada de blanco; capote de montar azul turquí.

Sanidad.—El cuerpo de Sanidad usará el mismo uniforme de la infantería, con el borda do algecrico en el cuello y bellota blanca.

Todos los cuerpos en la estación de verano podrán usar funda de lienzo blanco con cogote ra de la misma tela, y la llevarán siempre cuan do tengan que salir fuera del recinto de la ca pital para marchas y otros servicios.

Para el interior de las guardias, cuartel, etc., la milicia podrá tener gorra azul turquí, y con funda de lienzo blanco toda ella en verano.

El botón de la milicia será dorado y convexo, con las iniciales M. N. en su centro.

La espada de los oficiales será ceñida, con empuñadura dorada. Los jefes á caballo usarán sable colgado con tirantes de charol negro y vaina de hierro.

Art. 286. Las divisas de la Milicia nacional consistirán en todas sus clases en los galones.

Los cabos los llevarán formando ángulo, con vuelta en el vértice, desde la boca-manga, de cinta de los colores nacionales.

Los sargentos de igual color rodeando la boca-manga.

Desde sargento á capitán inclusive galon de plata y ángulo con la forma descrita anterior mente.

Los comandantes llevarán galones de oro en la boca-manga, distinguiéndose por el número de ellos: uno el segundo comandante; dos el primero.

TÍTULO XII.

INSIGNIAS.

Art. 287. Las banderas y estandartes de esta milicia serán de los colores de la bandera espa ñola, y estarán depositadas en los puntos que señalen los ayuntamientos, de acuerdo con los inspectores de las provincias respectivas, en cuyos puntos deberá darse siempre una guardia proporcionada á la fuerza que haya en la lo calidad, y los comandantes de estos puestos se rán respectivamente responsables de su conser vación.

Los títulos XIII y siguientes hasta el XVII inclusive, tratan de la instrucción, insubordi nación y penas, recompensas, cuartel y sus de pendencias, fondos y material de la milicia.

TÍTULO XVIII.

DISPOSICIONES GENERALES.

Art. 318. Todo miliciano de cualquiera gra duación que sea, que accidentalmente pase del pueblo de su domicilio á otra población, deberá presentarse al inspector ó jefe de la Milicia si hubiese de permanecer más de 15 días para ser agregado en su clase al cuerpo de su arma, si lo hubiese, ó á otro de la Milicia, en el cual de berá prestar sus servicios.

Sin cumplir este requisito no podrá usar el uniforme ni otro distintivo de la Milicia na cional.

Art. 319. Todo miliciano puede ausentarse de su domicilio sin necesidad de licencia de su jefe, pero con la obligación de ponerlo en su conocimiento por escrito antes de emprender el viaje.

TÍTULO XIX.

DISPOSICIONES TRANSITORIAS.

Art. 320. Las operaciones de alistamiento, eliminación y registro de que trata el art. 5.º de este reglamento, y que habían de hacerse en los meses de Enero y 15 primeros días de Fe brero, se anticiparán por esta vez en el deberán quedar terminadas en 30 de Diciembre.

Art. 321. Todas las elecciones que con arreglo al art. 12 de la Ordenanza y á los de este reglamento deben verificarse en Setiembre, se realizarán también por esta vez en el momento de estar las fuerzas organizadas y dispuestas, según se determina en la misma Ordenanza y en este reglamento.

Madrid 16 de Noviembre de 1873.—MAISONNAVE.

PARTE OFICIAL.

Por el ministerio de Marina se publica un de creto fijando los derechos de los condesables, según la ley vigente para los demás cuerpos de la armada.

Por el ministerio de Fomento se publica una orden disponiendo que los vicerrectores de las Universidades perciban la misma gratificación que los rectores, cuando se hallen desempe ñando dicho cargo por vacante.

Por orden del ministerio de la Guerra, comu nicada al director general de administración militar, se dispone que sea dado de baja defi nitiva en el ejército el oficial segundo de dicho cuerpo D. José Alarcón, por no haberse pre sentado en su destino de las Provincias Vasconga

das á pesar de haber trascurrido con exceso el plazo reglamentario para verificarlo, ignorándose además su actual paradero.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Madrid, 20 de Noviembre de 1873.

POR LA BOCA MUERE EL PEZ.

Dice á *La Epoca* un su corresponsal de Alemania que allí tiene simpatías la monar quía constitucional de D. Alfonso, porque se cree que con ella no se turbará el equilibrio de la Europa latina, ni habrá temores de que los republicanos intenten nada contra el trono de Italia.

Como evidentemente el corresponsal de *La Epoca* escribe esto, y *La Epoca* lo repro duce para allanar los caminos de la restau ración alfonsina, nosotros queremos hoy prestar al uno y á la otra un servicio de ami gos, no sólo contribuyendo á propagar la noticia, sino comentándola con aquel celo y desinterés que piden las buenas causas.

Digamos por de pronto que si la noticia no es cierta, debe y aun merece serlo. Lo mismo pensaba, sin duda, un corresponsal nuestro de Berlín cuando, tiempos atrás, ex poniéndose el criterio de aquel Gabinete respecto de España, nos decía que aquí el imperio neo-germánico «entre cualquier es pecie de República y cualquier especie de monarquía liberal, optaría por la monar quía; así como entre cualquier especie de República y cualquier especie de monar quía católica, optaría por la República».

Pues bien, sin duda el trono constitucional de D. Alfonso sería una de esas cualquiera especie de monarquía liberal que Alemania preferiría aun á la República más conserva dora.

Y la razón de esto es clara. Para los fines del imperio neo-germánico, el alfonsismo rei nante tendría en España todas las ventajas de la República sin ninguno de sus inconvenientes. Las Repúblicas son de suyo, sobre todo en estos tiempos, y muy especialmente en España, Gobiernos calaverescos, veleidosos, movelidos, y á la corte de Berlín no podía convenirle de resultados el estar siempre sin saber la especie de lacayos que en Es paña vistiesen su librea; mientras que la mo narquía de D. Alfonso, con un poco de tacto que supiera tener, podría ser monopolio de una conservaduría fija y permanente que obedeciera con regularidad las instrucciones del imperio neo-germánico.

Por ejemplo, en materia de religión, pro bablemente cualquier especie de República española echaría por la tremenda, se incau taria de todos los templos, perseguiría vio lentemente á toda especie de instituto reli gioso, y daría, no solo pasaporte, sino pro tección positiva á toda especie de blasfemia y de impiedad. Todo esto produciría escán dalo é indignación en los católicos espa ñoles, y de resultados Berlín podría contar aquí siempre con el peligro de luchas por causa de religión, capaces de parar el día menos pensado en un triunfo absoluto de la teocracía. Pero la monarquía alfonsina sabría ha cer la cosa con más prudencia, y por consi guiente con menos peligro: bastaría apli car á las relaciones del Estado con la Iglesia el sistema seguido con tan maravillosa per severancia durante el reinado liberal de doña Isabel; y con solo esto, bien rebozado por cierto tinte de cuasi-devoción y de cuasi-neísmo que oportunamente mostrarán la *Ilustrada piedad* de los príncipes y prince sas de la real familia, y aun de los altos Cuerpos del Estado, sería fácil adormecer el fanatismo hasta de los *nos* más intransi gientes. Si tras esto se lograba que algún que otro clérigo codicioso de obispar se encar gase de formar, digámoslo así, la sacristía de palacio; y sobre todo, si se conseguía to par con un Reinens ó un Dollinger que, á la chita callanda, levantara los cimientos de una *Iglesia nacional*, ya tenía Berlín en Madrid un magnífico punto de apoyo para sus planes. La sociedad española podría quedar totalmente separada de la curia romana, y el Gobierno español en plena aptitud para ser una de la carne del piadoso reino italiano.

De esta manera quedaría Berlín menos re celoso de que se turbara el equilibrio de la Europa latina, pues indudablemente con una Italia y una España acordes en ajustar las cuentas á la infalibilidad pontificia, y en atajar las intrusiones del belicoso y cruel Pio IX, los ultramontanos franceses tendrían que renunciar á sus beaterías y á su Enrique V; y Roma, y el Papa, y todo este monton de supersticiones y de antigüallas que se llama «Iglesia Católica», desaparecerían de toda la región latina del Continente, para descanso, provecho y honra del pacífico y bondadoso príncipe de Bismarck.

Y el César alemán sería Dios, y la fracma sonería su profeta.

Esto, mirado la cosa por el aspecto reli gioso, pues mirado por el político, resultaría que tan luego como el sumo pontificado de la Europa latina residiese en manos del César alemán, lograría estelas siguientes gan gas. Jefe espiritual de la Península ibérica, y por virtud de la gran fuerza moral que este carácter le grangería, tendería sobre Por tugal un brazo que, expulsando de allí á la

influencia inglesa, mermaría por ende el poder marítimo de la Gran Bretaña, y dismi nuiría uno de los obstáculos que Berlín ha llará siempre para dominar las costas del Báltico y tragarse á Dinamarca. Dominador de España, podría fácilmente cerrar el paso de Gibraltar á las mismas escuadras ingle sas, y proseguir con menos estorbos el pro pósito manifiesto de ocupar nuestro archi piélagos filipino, cuya posesión codicia gran demente Alemania para dar pasto á sus ma rinas mercante y de guerra.

Instalado el neo-germanismo en el Piri neo por su influjo prepotente sobre España, y en los Alpes por el que ejerce en Italia, tendría perfectamente bloqueada á Francia, y paralizado por ende el brazo derecho de la Iglesia, y alejada la amenaza de desquite que será la pesadilla de Berlín mientras Francia viva.

A esto se le llama en Berlín el equilibrio de la Europa latina. Este es el equilibrio que Alemania espera no ver turbado si en España, se levanta el trono alfonsino. Es decir, Alemania cree que el establecimiento de la monarquía constitucional de D. Alfonso en España es un puntal para engrandecer el imperio neo-germánico á costa de la religión, de la independencia, del honor y de los territorios de la Europa latina.

Y esto no lo decimos nosotros: esto lo dice *La Epoca*, diario alfonsino, por boca de su corresponsal de Alemania. Si *La Epoca*, pues, nos llamase calumniadores del alfon sismo, cometería una absurdísima arbitra riedad.

¡Viva, pues, la monarquía constitucional de D. Alfonso! ¡Viva la dinastía, de cuyo reinado espera Alemania que España la ayu de en su tarea de consolidar el reino italiano; es decir, de sacar triunfante la usurpación sacrilega y la impiedad contra el derecho de Dios y contra el de principios legítimos, pre cisamente de la familia de D. Alfonso! ¡Viva una restauración de quien la codicia neo-germanica se promete mutilar más de lo que ya lo está la que fué monarquía de Car los V!

La fé española, el honor español, el interés de la patria española deben pedir férvi damente al cielo y á la tierra que nos traiga pronto el dichoso reinado que, al decir de *La Epoca*, goza las simpatías de Alemania porque Alemania se promete servir de él para acabar con la patria, con el honor y con la religión de España.

¿Qué hacéis pues, liberales conservadores todos? ¿A qué aguardáis que no acabéis de fundiros haciendo una sola masa, donde ponga el río de doña Isabel? ¿En dónde íbais á encontrar símbolo más genuinamen te representativo de vuestra historia pasa da, de vuestra historia presente y de vuestra historia futura? Nosotros os excitamos á que levanteis unánime y concordemente esa ban dera. Así como así, nos interesa veros y ha llaros juntos en un solo monton, porque esto simplificaría extraordinariamente la ta reaa que puede sernos encomendada el día que menos penseis, y nuestra escuela es muy partidaria del buen método en todas sus operaciones.

Esto sin contar con que la tarea que no sotros pudiéramos desempeñar como remedio de vuestras mismas desdichas, se la encar gase á Dios á otros que la desempeñen con castigo. Y para ese caso, ¿quién sabe si á la lógica de la justicia de Dios le importa co geros á granel?

CRÓNICA DE LA GUERRA.

Dice hoy la *Gaceta*:

«Valencia.—Los partes dados por las auto ridades militares del distrito de Valencia manifiestan la siguiente situación de las partidas carlistas: en el Maestrazgo el día 16 se encon traba el cabecilla Ramon Domingo (a) Sierra-Morena, con 800 hombres hacia Cabanes, y dos compañías sin jefe conocido en Torreblanca.

El día 15, 80 hombres al mando de José Pas cal cobraron la contribución en Borriol. En Ontur (Albacete) se presentó el 16 una partida de 30 á 40 hombres mandada por el cabecilla Yañez con objeto de cobrar la contribución; pero fué rechazada por los paisanos al mando de un jefe del ejército, causándole dos ó tres heridos, entre ellos el cabecilla.

La partida Santés, fuerte de unos 2,500 hom bres, estaba anteayer en Casa de Ves (Albacete) y pueblos contiguos, habiendo salido en direc ción á Ayora después de haber prendido al recaudador de contribuciones. Otra partida de 200 hombres se dirigió á Alperosa (Alicante) por el partido de la Alquería.

Cast.lla la Vieja.—Una partida carlista de 30 hombres penetró ayer en Pola de Siero, lle vándose fondos públicos y prisioneros al segun do alcaide, recaudador de contribuciones, ad ministrador de rentas, depositario del ayunta miento y un sargento de la reserva que se ha bía de paso, el cual ha logrado fugarse. Una columna de la Guardia civil ha salido en perse cución de dicha partida.

La Correspondencia decía anoche: «Según cartas que hemos visto del campo carlista, allí se asegura que el Pretendiente se marchará de Estella con el grueso de la fac ción, quedando solo en este punto una peque ña guarnición.

—El movimiento de retirada de algunas fuerzas carlistas de Estella se explica por el es tado sanitario de aquella población, que no es satisfactorio.

Esto es hablar por hablar. Cuando ni la *Gaceta*, en su cotidiano parte sanitario, no ha dicho nada de Estella, debemos creer que allí la salud pública es excelente.

Por lo demás, hé aquí cómo explican al

gunos periódicos liberales, el movimiento de algunas de las fuerzas que había en Es tella.

El Diario Español dice:

«El regreso de los batallones vizcaínos que fueron á auxiliar á D. Carlos á Estella, es de plorable, porque sobre demostrar la seguridad con que se halla el Pretendiente, y sin temor, con mayores fuerzas ahora en Vizcaya, ar ra ciarán los trabajos para cortar la comunicación por la ría, y se llevará la guerra á la provincia de Santander, para proveer en ella de lo que puedan necesitar. Bilbao va á sufrir induda blemente, pero proveerá de cuanto artillaría necesite, nada teme. Sus defensores están llenos de patriotismo y de decisión, y cumpli rán como cumplieron en los sitios que han in martalizado su nombre.

Que el Gobierno les ayude, especialmente con buques para la ría, que está reclamando alguna batería flotante blindada, ó más bien un monitorito de poco calado que pudiera su bir hasta el puente, inutilizaría cuantas obras hicieran los carlistas á ambas orillas del Ner vión, y tendrían espeditas las comunicaciones, que es por ahora lo más importante, y ya me recce Bilbao que se haga en su obsequio cuanto sea posible.

El Gobierno añade:

«Una noticia que publica hoy la *Gaceta*, y pa rece insignificante, tiene, á nuestro juicio, gran de importancia. Dice que Velasco, con tres ba tallones vizcaínos y uno castellano, ha regresa do de Estella á Durango; y esto demuestra que es innecesaria esta fuerza á D. Carlos, aun teni endo en frente al ejército del Norte, que se considera seguro en su nueva corte, como se consideró en algun tiempo su abuelo en la mis ma ciudad, y que continuando sus fortifica ciones, no es probable que piense trasladarse con sus Clérigos cortesanos á otro punto.

Además, el regreso de Velasco á Vizcaya, tie ne también su importancia, y sobre esto llama mos la atención del señor ministro de la Guer ra, porque es un peligro más para Bilbao, y especialmente para su ría, tan codiciada por los carlistas. Y como hoy no bastan los buques que hay en su embocadura, para tener expedita su comunicación, acrecienta el peligro que urge conjurar.

El batallón castellano que lleva Velasco, es el núcleo de los que desea formar para contar con una división de estos naturales, con los que pueda penetrar en la provincia de Santander para reclutar gente, caballos y recursos, y mar char luego á la de Burgos, cuya sierra les ofre ce la seguridad que tuvo en ella el Cura Me rino.

Nosotros, al exponer estas consideraciones hijas del mejor deseo de ayudar al Gobierno en su obra de destruir á los carlistas, creamos ser virle y mostrar el patriotismo que las inspira; advirtiéndole que no las exponemos como hipó tesis, sino á virtud de antecedentes de buen origen, aunque bastaba el conocimiento de la historia para así juzgar.»

El Imparcial dice esta mañana:

«El Pretendiente ha salido de Navarra para las Provincias Vascongadas.

—Según noticias de Jaca, Gamundi con dos batallones se dirige desde Estella á los límites de la provincia de Teruel.

—El cabecilla Gamundi se dirige hacia la provincia de Huesca.

—El batallón de Radica parece que es el que permanece en Estella.

—En Sangüesa se ha presentado una facción de 100 hombres procedente del Norte.

—Anteayer tarde se presentaron al gene ral Moriones, en libertad, los prisioneros del ejército que estaban en Estella.

El mismo periódico dice en otro lugar:

«Varios de nuestros colegas dan anoche la noticia de que una gran parte de las fuerzas carlistas fortificadas en Estella han evacuado aquella población, marchando unos batallones, según creemos, hacia la provincia de Vizcaya con D. Carlos, y otros con Gamundi hacia el bajo Aragón, atravesando sin duda por las Cin co Villas y la provincia de Huesca.

La Política añade:

«Dícese que el ejército carlista se ha disper sado casi por completo, dirigiéndose los alave ses, vizcaínos y guipuzcoanos á sus provincias respectivas y quedando solo en Estella cuatro batallones navarros.»

No nos extraña que, en vista de estas im portantes noticias, ciertos periódicos echen á volar el rumor de que en Estella hay có lera y otros digan que lo que hay son vi ruelas, y otros hablen de otras calamidades y epidemias.

El vulgo es necio; pero no dejará de ver los efectos de la división de las fuerzas car listas, división que, como hemos visto, no gusta mucho al *Diario Español* ni al *Gobierno*.

Dice la *Gaceta* en su sección de noticias: «El cabecilla Santés entró ayer en Casas de San Juan (Albacete).

—No es cierto, como han dicho algunos pe riódicos, que la facción Marco de Bello estuviere en Sigüenza.»

De La Correspondencia copiamos:

«La facción Marco estuvo ayer en Valderro bles, y se llevó en rehenes á cuatro propieta rios, por no haber querido satisfacer dicho pue blo 10,000 pesetas que le habían exigido.

—La partida Villalán, según las últimas no ticias, parece que intenta internarse en la sierra de Albaracín.

De El Diario Español:

«El general en jefe del ejército del Norte es ta ba anoche en Los Arcos.

—El gobernador de Albacete ha recorrido los puntos de la población que guarnecen los vo luntarios, encontrando á estos en actitud enér gica para combatir á los carlistas, lo mismo con todos los elementos liberales que han ofre cido su cooperación á las autoridades.

—En Barbáguena, pueblo de la ribera del Gilco (Aragón), se ha presentado anteayer una pequeña partida carlista sin causar más da ño que el secuestro de todo el tabaco que hallaron en el estanco, 30 raciones de pan y 20 de ce bada.

—La *Gaceta*, á falta de partes de noticias, y no indiferentes; pues anuncia lo primero, que Santés se dirigía á Casas-Ibañeta, habiendo se guido el camino de Iniesta á Albacete y á Chin chilla. Así que su movimiento más que á la ca pital, aunque sólo está á cinco leguas de ella, parece más bien á la antigua ciudad realenga; pero no podemos creer se atreva á tanto, de cididos como están en Albacete á resistir pudiendo hacer lo mismo en Chinchilla, población de cerca de 13,000 habitantes, aunque gran parte están desparramados en los caseríos; pero tiene buena posición á la falda de un cerro aislado llamado el Rincon.

Apercebidos, sin embargo, estos puntos á la defensa, y con el botín recogido ya por Santés en su escursión, pues si ha entrado en Casas-

Ibañeta, que está en una llanura entre los ríos Júcar y Gabriel, ha podido proveerse hasta de armas; por haber allí una fábrica de esopetas, es lo probable que se dirija por Palomera y Sierra Mayor á aprovechar ocasiones propicias: su principal objeto sobre Cuenca se le ha frus trado.

El movimiento de Marco de Bello presentán dose cerca de Sigüenza, es audaz, más que por lo que ha andado por y nirse tan cerca de Madrid.

Es probable que su intento, como manifiesta el Gobierno, sea correrse á la provincia de Se govia, amparado siempre por la sierra que des de la misma ciudad de Sigüenza y por la sierra de Ayllón, es la misma que á la vista de Ma drid se llama Somosierra y Guadarrama; pero teniendo Marco de Bello el teatro de sus ope raciones en su país, teniendo en jaque á Daroca y necesitándose su concurso para el bloque de Morella, era alejarse mucho introducirse en tierra segoviana, donde es desconocido. Cuan do estuvo anteriormente en Molina de Ara gón y en Medinaceli, se creyó lo mismo; pero no fuimos nosotros de este parecer, y acerta mos.

De El Tiempo:

Los desembolsos hechos por el ayuntamiento de Bilbao para fortificar aquella plaza y adqui rir el material de guerra necesario, con el fin de tenerla á cubierto de cualquier ataque por parte de los carlistas, han puesto en un estado tan aflictivo las arcas de aquel municipio que un diario bilbaíno aconseja á la diputación fo ral autorice hasta la terminación de la guerra el impuesto directo sobre la propiedad in mueble.

Leemos en El Imparcial:

«El 16 se presentó en Lugo de Bordon la par tida de Antonio Díez, compuesta de 500 hom bres, marchando el 17 hacia Castellón lleván dose 605 pesetas.

—En los alrededores de Alcañiz vagan por los pueblos pequeñas partidas sacando las con tribuciones.

—En Portillada pidieron Marco y Segarra 1,000 raciones de pan y 100 de cebada.

—Parece que se están construyendo las cu reñas de los dos cañones que estaban sin mon tar en Villanueva y Geltrú, con lo cual queda rá por ahora completada la defensa de aquella población.

—Dice *La República* de Zaragoza que en el pueblo de Carenas ha penetrado un sólo hom bre á caballo proclamando á Carlos VII. El es tado de terror en que quedó sumido el vecinda rio á la noticia de que la columna se hallaba próxima, no les dejó ocasión para prenderle, y á las pocas horas salió, después de llevarse de la localidad lo que tuvo por conveniente.

—Apenas se tuvo noticia en Albacete de la entrada de Santés en aquella provincia, se re unió en la capital fuerza bastante no solo á la defensa de la misma, sino á la formación de una columna de operaciones que ha salido ya en persecución de la facción.

—A las dos de la madrugada llegó ayer á Al bacete el diputado Sr. Sanchez Villora anun ciando que Santés había entrado en Jorquera, dividiendo sus fuerzas en grupos que ocupan los pueblos de Alhorea y Alcañiz, y ha llándose él en Casas de Ves cobrando las con tribuciones.

—La diputación de Zaragoza, reunida el día nes bajo la presidencia del gobernador, aprobó con muy ligeras variantes el dictamen de la comisión especial llamada de guerra, el cual establece la fortificación de cuatro plazas con sideradas como principales, Sos, Caspe, Calata yud y Daroca, y ocho sec ndarias, Borja, Tara zón, Almunia, Ateca, Belchite, Dina, Mequinen za y Ejea, y la creación de una fuerza de 2,400 movilizados, 300 de los cuales irán á guar necer las cuatro primeras plazas y Mequinenza con dos cañones y las tropas que envíe el Go bierno, y 150 para cada una de las otras plazas secundarias, cuyas armas y municiones se pe dirán al Gobierno.

En esta misma sesión leyó el gobernador una nota de lo sacado por los carlistas en los pueblos de aquella provincia, ascendiendo á 38,400 du ros en dinero y 8,200 en caballos, comestibles y otros efectos.

—Las últimas noticias recibidas anoche ase guran que Santés se encuentra en los límites de las provincias de Valencia y Albacete.

—Ayer conferenció telegráficamente el mi nistro de la Gobernación con el gobernador de Albacete, con objeto de adoptar disposiciones para rechazar y batir á la facción Santés si in tentara acercarse á aquella capital.

—El ayuntamiento de Miranda ha acordado anticipar fondos para el sostenimiento de la guarnición y de las columnas que operan en aquella comarca.

—La facción Santés ocupaba ayer, además de Torquera, á Valdegrana, á cuatro leguas de Al bacete, donde estaba haciendo algunas exa cciones.

—Navarrete parece que ha amenazado al ayuntamiento de Laredo con exigirle 6,000 du ros de contribución.

—Se van á remitir fondos al capitán general de las Provincias Vascongadas para atender á las necesidades de la guarnición de Victoria.

—Parece que el cabecilla Cudal se ha diri gido hacia el distrito de Valencia.

—El capitán general de Valencia, Sr. Pala cios se hallaba ayer en Calaceite.

—El gobernador delegado de la provincia de Burgos estuvo ayer en Miranda de Ebro, con objeto de celebrar una conferencia con el ayuntamiento.

—Es probable que sean declaradas en estado de guerra todas las provincias que comprende el distrito militar de Burgos.

Pues ¿qué ocurre de extraordinario en Burgos?

Dice La Epoca:

«D. Alfonso de Borbon y de Esté fué públicamente á Bayona después de la acción de Monte-Jurra.»

Según el parte oficial de la acción de Monte-Jurra, dado por el general Elío, las fuer zas carlistas que tomaron parte en la ba talla eran las siguientes:

Batallón del Rey; de la Reina; Príncipe; Infanta doña Blanca; Infanta doña Elvira; Cid; Guernica; Arratia; Durango, y 1.º, 2.º y 3.º de Alava.

Además, quedaron en Estella los batallones de Braul, D. Juan y Aragón.

La disposición que dió el general Elío á los 12 batallones que tomaron parte en la acción fué la siguiente:

Batallón del Rey, en Arroniz; Reina, en Barbarin; Príncipe, en Dicastillo; doña Blanca, en Arellano; doña Elvira, en Villama yor; Cid, en Azqueta; Guernica, en Luquin; Durango, en Urbietia; Arratia, en Igúzquiza; 1.º, 2.º y 3.º de Alava, en Ayegui.

Las fuerzas de caballería con algunas partidas volantes, se situaron en Alfo.

De este modo, las tropas carlistas formaban un arco desde las alturas de Santa Cruz, extrema izquierda, hasta Villamayor, extrema derecha.

Las órdenes de D. Carlos, que con Elío recorrió la línea, eran que los batallones se fueran replagando sobre el centro y extrema derecha, para atraer al ejército de Moriones hacia Villamayor y posiciones de Montejurra; pero el ejército republicano, que intentó varias salidas y avances, de los pueblos que ocupó, no los abandonó resueltamente sino para retirarse a los Arcos.

Los tres batallones carlistas que quedaron de reserva en Estella, no se movieron de allí en los tres días del combate.

Todo lo consignado lo hemos dicho ya y lo han dicho más ó menos completamente la *Gaceta*, *El Imparcial*, *La Epoca* y otros diarios.

MÁS SOBRE EL VIRGINIUS.

Casi toda la prensa de Europa se ocupa en dar noticias acerca del apresamiento del vapor filibustero *Virginus*, juzgando de muy diversas maneras la conducta de las autoridades de Cuba, la del Gobierno de España y la actitud que con motivo de este suceso ha adoptado el Gobierno norteamericano.

El *Times* del día 14 del actual escribe un artículo, en el cual se examinan las causas del conflicto que presume próximo á estallar entre nuestra nación y los Estados Unidos, y aunque el diario inglés no aprueba la manera como se ha procedido en nuestra Antilla, temiendo que haya habido en los últimos sucesos algo de la presión que produjo la sentencia de los estudiantes de la Habana, lo cual es infundado, no puede creer que surja la guerra con la república americana de la captura que asegura hecha en el golfo de Méjico ó en aguas de la Jamáica de un buque que conocidamente dependía de la junta revolucionaria en Nueva-York, y que aun cuando llevara bandera americana favorecía la guerra que se hace á España. El *Times* examina la larga historia de las tentativas hechas por los Estados Unidos para anexionarse Cuba. Antes de la guerra de separación, los Estados esclavistas la querían para salvar la esclavitud en América.

Desde el triunfo del Norte, la extinción de la esclavitud en Cuba ha sido el pretexto de todas las agitaciones en los Estados Unidos, donde, establecida en Nueva-York, ha habido una junta revolucionaria que constantemente ha suministrado armas y municiones á los rebeldes de Cuba, y ha procurado agitar la opinión en favor de la intervención inmediata, preludio de una futura anexión.

Debemos confesar, sin embargo, que la generalidad de las noticias de los periódicos ingleses no son buenas; de ellas se desprende que el Gobierno de Washington exigía el castigo de las autoridades de Cuba que habían mandado las ejecuciones de los apresados á bordo del *Virginus*, amenazando de lo contrario, con hacer desembarcar las tropas que iban á bordo de la escuadra que el día 17 debía zarpar en dirección de las costas de Cuba.

Aunque estas noticias están desvirtuadas por un telegrama fechado el 18 en Washington y recibido ayer en Madrid, en el cual se asegura textualmente que el presidente de los Estados Unidos, ha declarado que dejará al acuerdo del Congreso la resolución definitiva del asunto del *Virginus*, bueno es que sepan nuestros lectores que en Cuba hay cincuenta mil soldados españoles á más de los numerosos aguerridos voluntarios, los cuales harían un cumplido recibimiento á los soldados americanos si por ventura se atreviesen á poner su planta en territorio español. No creemos que esto suceda; el comercio de los Estados Unidos al que perjudicaría considerablemente la guerra, ha empezado á protestar de la conducta de los intrusos de aquel país que intentan lanzar á su Gobierno en una política de aventuras, en la cual hay mucho que perder y nada que ganar, pues en el estado en que España se encuentra, no es cosa fácil que en mucho tiempo pudiese pagar indemnización alguna.

A este propósito recuerda un periódico de la noche que no hace aun tres meses que el representante de la Gran Bretaña en Washington pagó al Gobierno de los Estados Unidos quince millones y medio de pesos, como indemnización de los daños ocasionados en tiempo de la guerra civil, por las expediciones piráticas que salieron de los puertos de Inglaterra, merced á la poca vigilancia ó á la indiferencia de aquellas autoridades, y que es imposible adivinar á cuánto ascenderá la indemnización que los Estados Unidos deberán pagar á España por los perjuicios que han causado las expediciones que han salido de los puertos de aquella nación, sin que su Gobierno, que no escarmenta en cabeza agena, haya tratado de impedir que salgan otras, aun después de anunciarse pública y anticipadamente su salida.

Para convencerse de la exactitud de esto, basta solo tender la vista sobre una relación que publicó *El Herald*, en la que se daba cuenta de la salida de una expedición de filibusteros, relación que por creencia de importancia la reproducimos á continuación. Dice así:

«Una de esas escenas patrióticas, que traen á la memoria la salida de nuestros regimientos para defender la Unión, se verificó ayer en el muelle núm. 12 del río del Norte, con motivo del embarque de unos setenta patriotas cubanos de todas edades, á bordo del vapor *Atlas* de la línea inglesa, con destino á Kingston de Jamaica.

Dícese que antes de tres semanas el *Virginus*, que tanta fama ha adquirido últimamente como corredor de bloques, desembarcaba los expedicionarios en el departamento oriental de la isla de Cuba, siendo Hayti ó la bahía de Samaná el punto de partida.

En su anterior viaje á Jamaica, el *Atlas* llevó al nuevo capitán del *Virginus* que sirvió en la marina confederada, y á otros varios oficiales. El *Virginus* es un magnífico buque, y el brigadier Quesada se hace cargo de la actual expedición, el éxito más feliz coronará probablemente sus esfuerzos. Una muchedumbre de simpatizadores de la tiranizada *joya* de las Antillas se encontraba en el muelle desde el medio día, á decir adiós á sus conciudadanos que iban á arriesgar las vidas por la redención de sus país. También había allí muchos españoles que fruncían fíeramente el ceño á los patrio-

tas, y esperaban verlos ajusticiados por traidores. Pero en honor de dicha nación, dicho sea esto de paso, dos españoles se unieron á la expedición libertadora: uno de ellos por nombre Francisco Bettino, ex-oficial del ejército de Cuba; y otro un joven que tendrá á lo sumo quince años.

Cuando el entusiasmo de la muchedumbre se hallaba en su mayor altura, se presentó un carruaje en que iba el general Ryan, acompañado de un alguacil. Hace un año que Ryan fué arrestado, á petición de un tal Taylor por una deuda de 10 pesos. Prestó fianza de 400 el general y se le puso en libertad; desapareciendo desde entonces de Nueva-York, porque él sabía que cierto almirante de la marina cubana y un tal doctor Skinner que habían sido los fiadores no tenían un centavo. Hace pocos días que Ryan volvió á Nueva-York, donde fué arrestado ayer y conducido ante el juez Jarvis; pero cuando este iba á ordenar que le llevaran á la cárcel los abogados de las partes hicieron un arreglo, y Ryan quedó libre.

En cuanto se supo que el general estaba preso por deudas, el doctor Galvez y su señora promovieron una suscripción, que en poco tiempo dió el dinero requerido. Entre los que más contribuyeron figuran el Sr. Luna; el Sr. Arteaga, tesorero de los *Amigos de Cuba*; los Sres. Bermúdez y Machado, y por fin, la bien conocida patriota señora de Villaverde, que hará dos semanas presentó una bandera á los expedicionarios. Estos han recibido instrucción en el uso del rifle y del machete, en la casa núm. 94, Clinton Place, siendo su instructor el teniente Buncney.

Los oficiales de la expedición son: el general Bernabé Varona, coronel Jesús del Sol, teniente coronel Enrique Castellanos, teniente Baeuena y subteniente Domingo Díaz y Sergio Salido.

Después de leída la relación anterior, no creemos que haya quien dude del perfecto derecho de España á aplicar todo el rigor de la ley á los prisioneros del *Virginus*, y de la sinrazón del Gobierno americano al querer hacer de este asunto *casus belli* contra toda razón y contra toda justicia.

Así lo ha comprendido el Gobierno inglés, el cual parece que ha desistido en sus pretensiones, habiendo salido el Sr. Figueras de Madrid con objeto de dar seguridades al Gabinete de Saint-James de que los súbditos de su nación tendrán toda clase de garantías para defenderse en los procesos á que se vean sujetos por sus actos.

El Gobierno español, al decir de algunos periódicos, está dispuesto á proceder con gran parsimonia en este asunto, creyéndose probable que el Consejo de Estado celebre una sesión extraordinaria presidida por el Sr. Castelar, con asistencia de todos sus compañeros de Gabinete, para tratar del apresamiento del *Virginus*, y que se oirá la opinión de personas ilustradas de todos los partidos.

Los filibusteros de Madrid no cejan en su empeño de acarrear conflictos á nuestra patria, para lo cual se reúnen y conciertan con el mayor descaro: según *La Epoca*, estuvieron á punto de cometer un atropello en la morada del ministro norteamericano, con la sana intención de hacer irremediable una guerra, en la cual confían para llevar adelante sus criminales propósitos.

Dios, en cuyo nombre y para cuya gloria conquistamos aquellas tierras, ampare y proteja nuestra bandera, á cuya sombra todos debemos pelear y morir como buenos por la honra de la patria.

Todavía da qué hablar la cuestión de la Milicia, pero es por decirlo así de paredes adentro; la alterna en las calles ha cesado. Sin embargo, para que se vea que no hemos andado muy distantes de un conflicto que ha podido concluir á tiros, copiamos de *La Correspondencia* lo siguiente:

«Podemos dar algunos detalles acerca de la reunión, aunque de carácter reservado, celebrada anoche por los comandantes de la Milicia y concejales del ayuntamiento de Madrid. Empezó la sesión censurando al Sr. Armentia la debilidad del alente en la cuestión de la Milicia ciudadana, con el Gobierno, y la falta de republicanismo de este.

Muchos oradores se expresaron después en este último sentido, y en general la discusión fué bastante agitada, y sin que en mucho tiempo llegaran á entenderse ni á tomar acuerdo alguno definitivo, por lo que los Sres. Menéndez Vega y Orcasitas tuvieron que terciar en el debate pronunciando discursos altamente conciliadores y que lograron encauzar la discusión.

El último de dichos concejales manifestó que en aquella cuestión no había mayoría ni minoría, y que todos debían hacer cuanto estuviera de su parte en pro de la Milicia ciudadana de Madrid, y al efecto propuso que se nombrara una comisión que se avisara con el presidente del Poder ejecutivo, Sr. Castelar, con objeto de exponer el estado en que han quedado los voluntarios de la República de esta capital con las recientes disposiciones del Gobierno, y pedir que vuelvan las cosas al ser y estado que tenían hasta ayer, y que continúan armados los actuales batallones, no obstante la organización general de la Milicia que el Gobierno ha acordado, teniendo en cuenta los buenos servicios que dichos voluntarios han prestado á la causa de la libertad y de la República.

Esta proposición fué aceptada y calmó un tanto los ánimos, nombrándose para componer la comisión á los Sres. Armentia, Blanc y García Marqués, comandantes, y Orcasitas, Carnicero, Lopez de Pedro y Menéndez Vega, este último como presidente, y los demás concejales.

La reunión terminó próximamente á la una de la madrugada, hora en que ya habían invadido todos los salones y despachos del ayuntamiento unos 300 ó 400 ciudadanos en actitud nada pacífica puesto que al salir los concejales y jefes de la milicia, comenzaron á dar grandes voces, profiriendo insultos y amenazas contra los expresados jefes, concejales, empleados y gobierno de la nación, é impidiendo que nadie saliese de las Casas Consistoriales.

Durante algunos momentos reinó la mayor confusión, sin que lograra hacerse oír ninguno de aquellos señores hasta que, por fin, el señor Armentia consiguió calmarlos manifestándoles que la comisión que habían nombrado conferenciara con el Gobierno y procuraría llenar más que cumplidamente sus deseos.

Después de oír estas explicaciones y algunas frases y promesas que no creemos conveniente consignar, fué desalojándose el edificio y restableciéndose el orden.

Ya algunos concejales habían abandonado el ayuntamiento según nuestras noticias, por la escuadra y puerta que dan al despacho del alcalde.

La comisión á que se refiere el suceso anterior nombrada para conferenciar con el Gobierno, logró ver al Sr. Castelar ayer por la tarde. Según dice un periódico, los comandantes salieron satisfechos de esta entrevista, pues obtuvieron la promesa de que no se publicará la orden relativa al desarme

que parece que estaba redactada, y que se buscará una forma adecuada para que la reorganización de la *benemérita* se verifique sin perjuicio de los actuales batallones. Claro es que saldrían satisfechos.

Parece que lo que más mortifica á algunos comandantes es la cláusula establecida en el reglamento de la Milicia, según la cual los vecinos que paguen cierta contribución adquirirán á su costa el armamento; pues suponen que no habrá más Milicia que la que pueda adquirir las armas, con lo cual quedará fuera la clase pobre.

Ahora salimos con que la reunión extraordinaria que celebró anteayer el ayuntamiento de Madrid fué legal por no haberse dado noticia de ella al gobernador. Sin embargo no pasará nada.

Al fin encontramos alguna noticia relativa á Cartagena en el parte oficial de la *Gaceta*. Dice la de hoy:

Valencia.—El general en jefe participa que un grupo de insurrectos de Cartagena intentó ayer por la mañana destruir una de las baterías en construcción, bastando para evitarlo la escolta que la custodiaba; y aunque fueron después reforzados y se hallaban apoyados por un nutrido fuego de cañón de la plaza, les obligó á retirarse la fuerza establecida en los Roches y los certeros disparos de la artillería de dicho punto, sin que por nuestra parte haya habido baja alguna.

Teniendo noticia de que una escampavía había desembarcado efectos y armamento en Mazarrón, procedentes de Cartagena, dispuso aquella autoridad marchar allí una sección de caballería que consiguió apoderarse de 62 fusiles lisos destinados sin duda á armar alguna partida cantonal. Dicha sección aprehendió también en las inmediaciones del mismo punto cuatro individuos armados.

De varios periódicos reproducimos las siguientes noticias:

«El contraalmirante Chicarro comunica al Gobierno que ayer á medio día avistaron sobre Pormant, muy cerca de la boca de Cartagena un vapor pequeño.

Al acercarse á él, se vió un remolcador más mar adentro que el primero, marchando ambos en seguida.

Al estar frente á la boca del puerto pudieron observar que las fragatas insurrectas tenían encendidas las máquinas que continuaron así hasta la noche, sin variar de posición.

—La escuadra continúa en Cartagena sin novedad.

La *Prosperidad* está preparándose para recoger los enfermos que tiene la *Almansa* en el puerto de Alicante.

—Ayer no se observó ningún nuevo caso de viruela á bordo de la fragata *Almansa*.

—Las tropas que manda el general Ceballos frente á Cartagena, continúan estrechando el círculo cada vez mas, y aproximándose por tanto á la plaza.

El contraalmirante Chicarro también continúa el bloqueo y se cree que no ha de prolongarse por muchos días la resistencia de los sitiados.

—La fuerza de artillería que sirve las baterías de La Palma va á ser reforzada con 10 tenientes y 200 individuos del mismo cuerpo.

—Esta tarde se han presentado al ministro de la Guerra dos soldados del antiguo regimiento de Iberia, que se han escapado de Cartagena. Según aseguran, la tropa está completamente de animada y deseando dejar la plaza, pero los voluntarios y los presidarios la vigilan sin cesar. Los ranchos son malos y escasos, componiéndose generalmente de habas y atún ó bacalao; el pan es negro, y en cuanto á dinero, no han cobrado los soldados en los cuatro meses que llevan en la plaza, mas que un duro cada mes. La lucha entre los hombres civiles y los militares crece, siendo constante el recelo en que todos viven. Las fragatas carecían de carbón para poder emprender una salida. Las pocas familias que quedaban en la ciudad la iban abandonando.

Para buena fé, *La Epoca*:

Este periódico, sin tener en cuenta lo que nosotros hemos dicho y lo que ha dicho la prensa francesa, calificando de jugada de Bolsa un telegrama publicado en Bayona, hace ciertas inculpaciones por este falso despacho que se publicó el día 7, anunciando no sólo la muerte de Primo de Rivera y prisión de Moriones, sino también la herida ó muerte de Rada, Pórra y Valdespina.

Los carlistas no tenían nada que ver con este despacho, que ha sido oficialmente desautorizado por ellos, habiendo publicado lo siguiente la *Semana de Bayona*:

«El sábado se publicó un despacho apócrifo sobre una gran victoria alcanzada en Oteiza por el ejército carlista.

«Para engañar mejor, este despacho se escribió en un papel timbrado con el sello del municipio de Miranda, y lo recibió por el correo un particular de Bayona, que cayó en el lazo.

«El mismo sábado, los carlistas, no conociendo el origen del documento, protestaron contra su publicación.

«Por un momento, algunos tomaron por verdadero el despacho, porque se sabía que desde el día 5 los ejércitos carlista y republicano, maniobraban preparándose para un combate.

«El mismo día en que el falso despacho se publicó, se dió la batalla.

«Hé aquí ahora los partes é informes oficiales que sobre su resultado recibimos del cuartel general.»

Y aquí inserta los despachos oficiales de que habla anoche *La Epoca*, la carta de don Carlos á donña Margarita y su alocución al ejército carlista, creando una medalla para conmemorar la acción de Montejurra, de todo lo cual da noticia el periódico alfonsino.

Como los carlistas no son dueños del telégrafo ni en Francia, ni en España, ni pueden impedir que los periódicos hablen, sería absurdo que pretendieran mentir y hacer creer falsas ventajas, pues el engaño poco podría durar y á nada conduciría más que á su descrédito.

Nuestros suscritores de la provincia de Gerona, que no son pocos, nos dicen que no nos molestemos en mandarles el periódico, pues no lo reciben, á pesar del decreto del Gobierno de Castelar, prohibiendo que sean detenidos ó secuestrados los diarios políticos.

Es decir que hay quien de todas maneras ha empeñado en matar nuestra publicación, no contentándose con que estemos sujetos á la opresora ley de imprenta vigente. Bien por la inviolabilidad del pensamiento y de la palabra!

¡Bien por el régimen del fuclito don Emilio!

La Prensa, á vuelta de algunos insultos á Saballs, dice:

«Saballs ha conseguido producir el efecto que se proponía con su último bando, en el que se imponía pena de la vida al conductor, suscriptor y lector de cualquier periódico liberal. Según nos escriben de algunos pueblos de la provincia de Gerona, no llega á ellos ningún periódico liberal, encontrándose los vecinos de aquella comarca en la mayor ignorancia respecto á cuanto ocurre á dos leguas más allá de las poblaciones en que residen.

Los carlistas se imponen al Gobierno de la República en todas partes de una manera tan irritante como vergonzosa.»

La Reconquista dice:

«El jefe carlista D. Antonio Luna, preso en la cárcel de Guadalajara, nos remite copia de una comunicación dirigida por él al comandante general de aquella provincia quejándose amargamente del mal trato de que es objeto por parte del alcalde de aquellas prisiones.

«Por su mucha extensión no podemos publicar este documento; pero hacemos constar el hecho para que sea conocida la conducta de ese alcalde republicano, y para que el ministro de la Gobernación, ó la autoridad á quien corresponda, repare el abuso si no quiere ser cómplice del alcalde por tolerar á sabiendas sus mañas artes teniendo en sus manos el oportuno remedio.»

Ayer se reunió la comisión permanente para tomar algún acuerdo en la cuestión de la protesta de la izquierda de la Asamblea.

Los Sres. Santa María y Benítez de Lugo sostuvieron la necesidad de convocar la Asamblea, á lo que se opusieron el resto de los individuos de la comisión permanente, sin que se llegase á un acuerdo.

Hoy continuará la comisión tratando de este mismo asunto.

La Epoca y *El Imparcial* han puesto en un brete al señor ministro de Hacienda. Mutuamente auxiliados en sus investigaciones, han descubierto ambos colegas que los títulos de la Deuda pertenecientes á los ayuntamientos, y que se hallaban en la Caja de Depósitos, andan pignorados por esos mundos de Dios. Asimismo han descubierto que se van á dar 80 millones al Banco de París por haber renovado hace mes y medio el contrato que con él había pendiente.

El Sr. Pedregal ha infringido varias leyes al adoptar semejantes resoluciones. Desamozos que, ya que la prensa de la situación guarda un silencio sepulcral sobre esos asuntos, nos den los diarios á que nos referimos las noticias que tengan sobre ellos. Serán curiosas.

Al mismo tiempo que los periódicos de Madrid anuncian haberse desarrollado la viruela en Estella, produciendo la dispersión de las fuerzas carlistas allí reunidas, llaman nuestra atención las siguientes líneas que encontramos en *La Imprenta de Barcelona*, recibida por el correo de hoy:

«Hoy debemos insistir en la necesidad de que la Junta de Sanidad se ocupe con urgencia y energía de poner pronto y eficaz remedio al estado sanitario del Hospital militar de Barcelona.

La viruela que allí domina ya no se halla circunscrita al establecimiento, sino que se extiende por la vecindad, y en la calle de Ronda, junto á la nueva Universidad, ya existen enfermos atacados de aquella terrible enfermedad, y alguno de ellos ha muerto. R. to puede ser el preludio de algunos disgustos serios para los habitantes de Barcelona. El vecindario de las inmediaciones del Hospital está justamente alarmado.

Después de escritas las anteriores líneas se nos han suministrado los siguientes datos. La viruela que se ha presentado en el Hospital militar ha aparecido entre los jóvenes de la reserva, araposos y súcios, llegados á esta plaza y embarcados en Alicante, amontonados en un buque que se sospecha sea el que contenía el germen de la enfermedad desarrollada. Estos mozos se hallaban acuartelados en Monjuich y desde luego aparecieron dos atacados, de suerte que puede decirse que el foco de la enfermedad se estruó á la ciudad y sus cercanías.

En cuanto los médicos militares que tienen á su cargo el Hospital militar notaron los primeros síntomas del mal, se acercaron á sus superiores para exponer la necesidad de evitar el contagio en el caso que desgraciadamente ha sucedido de crecer la enfermedad. Por de pronto se habilitó una sala y se tomaron precauciones para el aislamiento de los variolosos. El resultado de las gestiones ha sido aligerar el Hospital y destinar el cuartel del Buen suceso para los enfermos atacados por enfermedades comunes. Pronto, quizás hoy mismo, empezará la traslación, y con esta medida los variolosos quedarán bien situados y en condiciones favorables para su curación y para impedir el contagio. Hoy los atacados se reducen á 60 y la totalidad de enfermos 588. Se lucha ahora con la falta de personal, pues casi todos los facultativos tienen á su cuidado 80 enfermos. Es preciso que la Junta de Sanidad se ocupe activamente de conjurar esta tempestad que podría causar desgracias en Barcelona.»

El Gobierno de Madrid recibió ayer el siguiente telegrama: «En la sesión de hoy la mayoría de la comisión sostuvo su anterior dictamen y se ha terminado la discusión general sobre la proposición de Changanier. Ha habido un discurso de Julio Simon y una manifestación del señor Chelmsong sobre la exactitud de sus afirmaciones con respecto al conde de Chambord. Mañana seguirá la discusión por artículos y creése se votará.»

Hoy publicamos el reglamento sobre organización de la Milicia. Es un documento importante, y sobre todo de lectura amena. Hemos suprimido muchos artículos que ofrecen escaso interés para la generalidad de nuestros lectores; pero no hemos querido privarles del gusto de saborear los magníficos conceptos en que se desenvuelven las condiciones para ser miliciano de la orden de veteranos, las obligaciones del importante cargo de cabo y las virtudes que deben adornar al capitán.

Hay cosas verdaderamente interesantes.

El *Diario Español* consideraba anoche que hoy apareciera en la *Gaceta* el decreto disolviendo en toda España los batallones de voluntarios como consecuencia de la reorganización de la milicia.

Nada contiene hoy el diario oficial sobre el particular. Verdad es que la cosa merece pensarse.

Dice anoche *La Correspondencia*:

«El Gobierno ha concedido autorización á la casa Miranda hermanos, de Valladolid, para establecer talleres de vestuario para el ejército en los establecimientos penales de Burgos, Toledo y Alcalá, merced á las gestiones del teniente coronel graduado comandante de la reserva de Valladolid, D. Vicente Garcés de los Fayos, y teniendo en cuenta el estado del ejército y la época en que nos encontramos.»

Dice un periódico que los individuos que componen el cabildo de la catedral de Málaga están pereciendo de hambre porque hace muchos meses que el Gobierno no les paga.

Hubiera estado más en lo cierto si hubiésemos dicho, que los individuos de los cabildos de todas las diócesis de España se encuentran, gracias á los revolucionarios de todos matices, en tan adictivo estado.

Segun anuncia la *Gaceta*, ha salido del puerto de Alicante con rumbo S. O. el contraalmirante Campbell con las dos fragatas que quedaban en aquel puerto, y han fondeado en Málaga las fragatas *Federico Carlos* y *Elisabeth*.

SEGUNDA EDICION.

El Pueblo de anoche publica la siguiente carta:

Sr. D. Eugenio García Ruiz.

«PIEDRABUENA (Ciudad-Real) y Noviembre 16 de 1873.—Muy señor mío y respetable correligionario: Mis muchas ocupaciones, y del poco tiempo que puedo disponer como comerciante en ambulancia, me privan muchas veces el poner en su conocimiento algunos movimientos de los carlistas de esta comarca que se pasan por ella como pais conquistado sin tener quien los molestase, y si alguna vez que otra se ve alguna columna, es lo cierto que no se encuentran al no ser por la casualidad. Ayer 15 estuvo en esta villa (y cabeza de partido) el titulado coronel D. Ramon Infante, natural de Almagro, y sus segundos Carmelo Hervás y Bruno Telaraña, el primero de Miguelurra y el Bruno de Abenajar. Sus fuerzas son de 260 caballos y algunos infantes; llegaron á las seis de la mañana, y se marcharon á las cinco de la tarde; han cobrado 25,000 rs. de la contribución; de la administración de tabacos 6,000 rs., con más el tabaco que han querido, y como es consiguiente, raciones de pan, carne y vino y cuanto cebada han necesitado; y todo esto á ciencia y paciencia de un pueblo de 700 á 800 vecinos y que se tienen por liberales.

La caballería que llevan en su mayor parte es buena; los jefes van uniformados y muchos de las clases con el honroso uniforme de la Guardia civil, pues según voz de ellos, han desarmado á 200 en vez de 90 que da el parte oficial del Gobierno. Esta es la cuarta vez que han estado en este pueblo, y siempre han sacado poco más ó menos que en la actualidad. Me consta saber que el señor gobernador de la provincia ha obligado al municipio á que se armen 200 hombres pagados por el pueblo á 8 rs. diarios, y no se ha conseguido, porque se negan á ello los mayores contribuyentes, y luego vienen los descendientes de los Palillos y les dan lo que les piden. ¿Si serán liberales estos nenes? Mucho podría decir á V., pero tengo que andar por los caminos, y...

El D. Ramon Infante fué coronel con Palillos en la guerra civil, este se ha encerrado del orden después de la muerte de Sabariego; queda otro de los antiguos que se llama Riego; este está herido, los demás de los jefes son de esta época.

En este momento me dicen que la facción se marchó de aquí al pueblo de A. colea, y se han llevado en rehenes al municipio por no dar el dinero que les han exigido. No salgo garante á la noticia porque no lo he visto, y á más es un pueblo que les tienen afecto. Y todo esto á tres y cuatro leguas de la capital! Vire Dios que debían de hacer más, á ver si llega el día que se haga coraje.»

De una carta fechada en Tudela el 17, que publica el *Diario de Zaragoza*, tomamos los siguientes párrafos:

«A las siete de la tarde de ayer, una pequeña partida carlista, bien uniformada y armada, se presentó en la villa de Arguedas, distante de esta ciudad dos horas, y se dirigió á seguida á casa del segundo alcalde D. Luis Les, (pues el primero está considerado como carlista), lo ató é hizo fuera con ella á varias casas, el nombre de cuyos dueños llevaban escrito los carlistas, recogieron 10 caballerías, dos de ellas del conocido D. Pedro Arregui; y después que se racionaron, se marcharon, llevándose á Les y las armas que el ayuntamiento tenía para el servicio de sus dependientes. La hora en que se marcharon sería las nueve de la noche, después de haberse despedido los facciosos de más de 200 personas que por el pueblo les acompañaban, en medio del mayor escándalo.

Esa pequeña partida se fué á las inmediaciones de Valtierra, media hora de Arguedas, y pasó la noche tranquilamente hasta la madrugada de hoy, que se ha marchado con el detenido Les, ignorándose el paradero de unos y otros.

Acaso sea la misma partida que en Melida y Carcastillo, pueblos de este partido, se ha llevado los hombres de 20 á 25 años, sin tener en consideración si son casados ó solteros; las caballerías, trigo y cebada, sin que nadie la haya molestado. Así es que en los pueblos están aterrorizados y viven sin sosiego, como es consiguiente.

En Tudela afortunadamente no suceden atrocidades de esta clase, y gozamos de completa tranquilidad. Lo único que se dice es que algunas personas se marchan á Estella á ver inviduos de sus familias que se hallan en la facción, y vuelven sin que nadie les incomode.

La noche del 9 del actual entraron en esta ciudad 41 heridos de la acción de Montejurra, colocándose provisionalmente en el Instituto, donde se hallaba suficientemente arreglado hasta que se habilita el local destinado á hospital militar en el edificio que fué convento de Capuchinos, próximo á la estación del ferrocarril, á cuyo fin se están haciendo las obras necesarias, con el fin de que haya la debida separación entre el hospital civil y el militar. Si no se hubiera tomado la acertada disposición de dar rancho á los quintos, que en número de unos dos mil se hallaban en esta ciudad instruyéndose, tendríamos el sentimiento de continuar viendo las bajas en los cuerpos por efecto de varias enfermedades, siendo la mayor las viruelas.

Mañana deben marchar los quintos pertenecientes al regimiento de Sevilla, y no tardarán los de los demás, para lo que están equipándose.

Se dice que en breve deben venir quinientos quintos más.»

La comisión permanente en su reunión de hoy ha seguido discutiendo la conveniencia de convocar la Asamblea en vista de las difíciles circunstancias por que atraviesa la República.

Después de un acalorado debate, se ha procedido á la votación, habiéndose acordado por cuatro votos contra tres que no se reanuden los diputados.

Han votado en pró de la proposición los Sres. Díaz Quintero, Benítez de Lugo y Santa María, y en contra los Sres. González, Cervera, Cajigal y el presidente Sr. Salmerón, el cual ha declarado que al dar su voto quería que constase que hoy por hoy considera inútil la reunión de la Asamblea, pero que es muy probable que antes de poco tiempo opine lo contrario, por ser muy graves las circunstancias por que atraviesa el país.

Aseguran partes del Gobierno que doña Margarita de Borbon, esposa de D. Carlos VII, se encuentra en Vera y muy en breve se internará en España: el marqués de Valdespina ha salido á recibirla. Ignoramos qué verdad puede haber en esta noticia.

Un telegrama de última hora anuncia que la Asamblea de Versalles ha votado la próroga de los poderes al mariscal Mac-Mahon por siete años, con el título de jefe del Estado.

Hoy no hemos recibido periódicos de Bilbao ni de Valencia, y los de Cataluña que han llegado á nuestras manos, que alcanzan al martes, no contienen noticia alguna importante.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

VERSALLES, 18.—Asamblea Nacional. —La comisión de los quince mantiene las conclusiones de su primer dictamen.

Numerosos oradores hablan en pró y en contra de la próroga de los poderes del mariscal Mac-Mahon.

Después de un discurso del Sr. Ernoul en el sentido del mensaje del jefe del Poder ejecutivo leído ayer, se cierra la discusión general.

Mañana empezará la discusión por artículos.

VERSALLES, 19.—Asamblea Nacional. —El diputado bonapartista Sr. Rouher y otros oradores apoyan una proposición pidiendo que se verifique un plebiscito para resolver la cuestión de forma del Gobierno.

Esta proposición es desechada por 499 votos contra 88.

Ha habido numerosas abstenciones. El ministro de Negocios extranjeros, duque de Broglie, anuncia que tiene que dar explicaciones á la Cámara, y se acuerda que esta celebre sesión por la noche.

PARIS, 19.—El *Diario oficial* publica un decreto fijando las elecciones para diputados á la Asamblea en los departamentos del Aude, Finisterre y Sena y Oise el día 7 de

Diciembre en lugar del día 14, que había fijado el decreto del 14 del actual.

(RECIBIDOS Á LAS SEIS DE LA TARDE.)

VERSALLES, 20 (á las doce y quince de la madrugada).—Asamblea nacional. Sesión de noche. El duque de Broglie, presidente del Consejo de ministros, defiende la política del Gobierno; combate el art. 3.º del proyecto de la comisión porque arguye desconfianza en la palabra del mariscal Mac-Mahon, el cual ha declarado que quiere que se voten las leyes constitucionales.

La Asamblea aprueba por 383 votos contra 317 la enmienda del Sr. Depeyre, prorogando por siete años los poderes del mariscal Mac-Mahon.

VERSALLES, 20 (á las dos de la madrugada).—La Asamblea ha rechazado una enmienda, pidiendo la renovación de una tercera parte de la Cámara antes de votarse las leyes constitucionales.

Ha aprobado por 370 votos contra 330 el art. 2.º del proyecto del Sr. Depeyre.

Ha aprobado por 378 votos contra 310 la totalidad del proyecto del Sr. Depeyre.

La próxima sesión se verificará el lunes. En ella se discutirá la interpolación del señor Leon Say sobre aplazamiento de las elecciones parciales.

Se ha levantado la sesión á la una y media de la madrugada.

BOLSA DEL DIA 20.

Renta perpetua al 3 por 100, publicado, 15-12 1/2, 10, y 15: pequeños, 15-10 20 y 15; á plazo, 15-25 y 22 1/2, fin cor. fr.; 15-40, prima de 20 céntos, fin próx. fr.; 15-60, prima de 40 céntos, fin próx. fr.; 15-30 fin próx. fr.

Renta perpetua exterior al 3 por 100, publicado, 17-50, 45, 40 y 30; pequeños, 17-70.

Billetes Hipotecarios del Banco de España, segunda serie, no publicado, 27-00 d.

Bonos del Tesoro, de 2,000 rs., 6 por 100 interés anual, publicado, 53-10.

Dichos en cantidades pequeñas, publicado, 53-15 y 20.

Obligaciones generales por ferro-carriles de 2,000 rs., (nuevas), publicado, 28-00.

Acciones del Banco de España, no publicado, 168-00.

NOTICIAS GENERALES

Leemos en un periódico:

«Es lastimosa la resistencia que oponen en los pueblos á que sean vacunados los niños. En Málaga la autoridad local ha dispuesto que los facultativos municipales vayan por los establecimientos de primera enseñanza vacunando los adolescentes que no lo estén. Esto ha producido alarma en muchas madres y un gran número de infracciones á las disposiciones del ayuntamiento.»

En Jerez se ha querido robar en una casa de campo, disfrazándose los ladrones de guardias civiles.

El alcalde de la población, avisado del proyecto, pudo impedir el robo.

La dirección general del Tesoro público (sección de la Caja de Depósitos), ha acordado los pagos que se expresan á continuación para el día 21 del corriente:

Intereses de depósitos en efectos públicos, segundo semestre de 1872, por la tercera parte en papel, números 287 al 290 de sorteo, carpetas números 2,301 á 10, 3,681 á 90, 2,331 á 40 y 2,591 á 600 de señalamiento.

La temperatura máxima fué ayer en Madrid, á la sombra, de 11, 9, y al sol de 15, 7. Según los partes recibidos, ayer llovió en Leon.

La rescandación del arbitrio sobre artículos de comer beber y arder, importó anteayer en Madrid 31,367 pesetas 67 céntimos.

Segun *El Imparcial*, el Sr. Montesinos conferenció ayer con el secretario de Gobernación Sr. Celleruelo, expresándole los intentos de que viene siendo objeto la línea de Extremadura, donde la impunidad en que se le deja ha producido una situación tan difícil para los empleados de la compañía y para los intereses de la misma y del público. El Sr. Celleruelo dió las mayores seguridades al Sr. Montesinos, de que por el ministerio de la Gobernación se adoptarían cuantas medidas fueran convenientes á impedir se repitan semejantes hechos.

Leemos en *La Correspondencia*:

«Segun nuestras noticias, se piensa hacer una numerosa tirada de la corona poética á Breton de los Herreros, destinando sus productos á la construcción del mausoleo que se intenta elevar á tan esclarecido ingenio. Además, la empresa del teatro Español piensa promover una suscripción que encabezará ella misma, con el fin de erigir una estatua á Breton en el centro de la plaza que da frente al teatro, á cuyo efecto solicitará el competente permiso del ayuntamiento.»

En la iglesia del colegio de Niñas de Leganes, se preparan grandes funciones que darán principio hoy jueves 20, al anocheecer, con una solemne Salve á toda orquesta, cantada por las señoritas colegiales, y continuando los días 21, 22 y 23. En los intermedios 23, 24 y 25, habrá exposición de labores, de doce á cuatro de la tarde, con objeto de que el público pueda apreciar en su justo valor los adelantos de las señoritas educandas.

Varios Sacerdotes celosos han establecido en la iglesia de Monserrat, plaza de Anton Martín, una práctica piadosa, llamada á producir beneficios resultados para la instrucción religiosa del pueblo.

Consiste en la explicación del Santo Evangelio todos los domingos en la Misa mayor.

Sabemos tambien que para el próximo Adviento se dispone en la misma iglesia una santa misión.

Los periódicos extranjeros publican lo siguiente que no deja de ser curioso, aunque no sea más que por el personaje á que se refiere:

«En Nuremberg, ciudad de Baviera, conocida por su industria en la fabricación de juguetes de niños de todas clases y de todas materias, existía un museo germánico. Queriendo la administración de este museo coleccionar en un álbum los autógrafos de los alemanes que han tomado una parte notable en los acontecimientos de 1870, pidió al rey de Prusia y emperador de Alemania, algunas líneas de su puño.

El emperador y rey ha escrito lo siguiente: Erst waagen, dann wagen. (Reflexionar, después osar).

Suum cuique. (A cada uno lo suyo.)

Huer beide theilen. (Oye á ambas partes.)

Gott mit uns. (Dios sea con nosotros.)

«Con estos preceptos en el espíritu y en el corazón, no solo en la lengua ó en la pluma, empuñándose lo que se quiera y espere el resultado.»

«En el año tercero de la existencia de Alemania resucitada.»

«WILHELM, Ympe-lex.» (Guillermo, emperador y rey.)

Segun el *Diario de Barcelona* los carreteros de mar se declararon en huelga. Parece que habían presentado una tarifa de precios de transporte que no les fué aceptada, por cuyo motivo tomaron aquel acuerdo. Este asunto dió lugar á serias disputas en la plazuela Palacio, mediando en ellas algunos palos y puñetazos.

Los carreteros de mar, añade, están en su derecho al declararse en huelga, pero no lo tienen para impedir que continúen en el trabajo los que en su libertad individual quieren hacerlo, como segun tenemos entendido trataron ayer de verificarlo. La autoridad, á lo que parece, ha intervenido en el asunto para conseguir que no se menoscabe por ningún pretexto la libertad del trabajo.

Dias pasados fué disuelta en Mahon por fuerza armada al mando del gobernador militar, una cencerrada que varios vecinos estaban dedicando á un anciano de 84 años de edad, que contra matrimonio en terceras nupcias con una soltera que no llegaba á los 40.

En 1.º de Octubre, segun la *Gaceta* de ayer, había en los asilos del Pardo 431 albergados; entraron en dicho mes 277 y salieron 183; quedando, pues, para Noviembre una existencia de 525. Los ingresos de fondos en Octubre fueron 101,738 rs. 51 céntimos, incluidos los 300 reales y 3 céntimos que habia de existencia en 1.º de dicho mes; los gastos fueron 70 reales 16 céntimos menos que los ingresos.

Anoche fué atropellado un muchacho en la calle de Alcalá por el coche del presidente del Poder ejecutivo. Fué conducido á la casa de socorro con una contusión leve. Pero, digan ustedes, ¿es cierto que los republicanos gastan coches?.... ¿Y la Igualdad?

El *Diario de Avisos de Zaragoza*, publica la siguiente carta:

«Sariñena 18 Noviembre 1873.—Señor director del *Diario de Avisos*.—A juzgar por los rumores que corren hace algunos dias, los bandos de la Sierra han inaugurado la temporada invernal con un secuestro que les ha dado por resultado algunos cientos de duros. El víctima parece ser hijo de un acomodado vecino de Villanueva de Sigüenza, que ocupado en las labores de la siembra, fué sorprendido, exigiendo á su familia una fuerte suma por su rescate, mediante cuya entrega fué puesto en libertad. Mucho tiempo hacia que Cucaracha y comparsa no se daban á luz y especialmente desde que aquel perdió á su irreparable Villanueva, muerto de resultados del encuentro con la guardia civil, y á los pocos dias hubo de presentarse en estas cárceles, donde sufrió la amputación del brazo derecho, el conocido por el Catalán, hombre de toda la confianza del jefe de la cuadrilla. Ahora se dice que la reaparición del tristemente célebre Cucaracha la ha hecho acompañado de dos presidiarios oriundos de este país, y que, aprovechando los acontecimientos de Cartagena, han logrado fugarse de aquel penal.

Si las autoridades, apartando un momento su atención de los asuntos políticos, no dedican alguna fuerza á la persecución de los ladrones, pronto se enseñorearán de toda la comarca como ya lo hicieron anteriormente con grave perjuicio de los labradores acomodados, que se verán obligados á abandonar la dirección personal de sus haciendas.»

El gobernador inglés del castillo de la costa del Cabo, al Oeste de Africa, tuvo una conferencia últimamente con los reyes y principales jefes de los asiantes favorables á Inglaterra, y regaló á cada rey una caja de botellas de Ginebra y una pieza de oro de 200 reales, ofreciéndoles además 1,000 rs. por cada mil hombres que le facilitarían para la guerra, y pagar tres peniques diarios á cada hombre, alimentándolo y armándolo tambien á expensas del Tesoro inglés. Fueron aceptadas las condiciones con el mayor contento.

En el *Boletín de la Guerra civil* leemos lo que sigue:

«El capitán More, del regimiento núm. 34, (Inglaterra) acaba de inventar un excelente aparato, por medio del cual el instructor puede rectificar la puntería de los soldados en las escuelas de tiro, sin molestar en su posición al tirador. La invención consiste en trasportar la línea de mira, por medio de puntos fijos en el arma, de modo que pueda verla el instructor por encima del hombro del tirador mientras que mantiene el fusil en la posición natural para apuntar. Las ventajas de la adopción de esta invención son inapreciables, y tenderá en sumo grado á aumentar el aprovechamiento de la tropa en la instrucción del tiro, y por consiguiente la utilidad de las carabinas y fusiles rayados como armas de precisión.»

Hemos visto en la Exposición los magníficos productos resinosos presentados por el señor don Carlos Halcón, que acaba de montar una gran fábrica en sus vastos pinares de Villanueva (Puerto-Real).

Segun opinion de personas inteligentes las calañas, barnices y aguarries de la fábrica del Sr. Halcón pueden competir con las primeras materias en su género de Francia é Inglaterra.

La explotación del pino (el árbol de oro de los antiguos) apenas se conocía en España; á pesar de los beneficios resultados que se obtienen en otras partes. Creemos que los productos presentados por la señora duquesa de Medinaceli y por el Sr. Halcón darán á otros muchos propietarios ocasión de estudiar esta rica industria en una nación que cuenta tantos pinares.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. *San Félix de Valois, fundador.*

SANTOS DE MAÑANA. *La Presentación de Nuestra Señora, San Rufo, y San Esteban mártires.*

CULTOS. Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia del Colegio de Niñas de Leganes, donde se celebrará á Nuestra Señora de la Presentación, con Misa solemne y sermon por el Sr. Halcón, y otros muchos propietarios ocasión de estudiar esta rica industria en una nación que cuenta tantos pinares.

En Jesús Nazareno y en las Trinitarias, se practicarán los cultos de costumbre en los viernes.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA.—Nuestra Señora de la Buena Dicha en su iglesia; la de la Presentación, en las Niñas de Leganes.

IMPRENTA DE D. ROQUE LABAJOS.

Calle de Pelayo, 34.

SECCION DE ANUNCIOS.

CONFERENCIAS

PRONUNCIADAS POR EL R. P. FÉLIX EN LA CATEDRAL DE PARÍS
DESDE EL AÑO 1863 AL 69.

Estas Conferencias, elegantemente encuadradas en rústica, se hallan de venta en la Administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 38 y 40, á 4 reales en Madrid y 5 en provincias las correspondientes á cada año.

A los que tienen la desgracia de NEGAR LO SOBRENATURAL, les rogamos que lean atentamente la obra intitulada

NUESTRA SEÑORA DE LOURDES

ESCRITA EN FRANCÉS POR ENRIQUE LASERRE,

TRADUCIDA AL CASTELLANO POR D. FRANCISCO MELGAR.

Este libro es la historia interesantísima, admirablemente escrita y RACIONALMENTE COMPROBADA de las repetidas apariciones de la SANTÍSIMA VIRGEN en 1858 á una pobre niña de Lourdes, pueblecito á la falda de los Bajos Pirineos, y de las curas sobrenaturales verificadas por intercesión de la Madre de Dios con el agua que brotó milagrosamente en el lugar mismo de la aparición y que todavía no ha dejado de manar.

Es obra muy divulgada en Francia, donde hay apenas una familia católica que no la tenga, y cuenta en aquel país y otros del extranjero numerosas ediciones.

La española que ofrecemos al público consta de dos tomitos de unas 300 páginas cada uno, y ambos se venden al ínfimo precio de 10 reales en Madrid y 12 en provincias, á donde se enviarán por el correo, francos de porte.

Unico punto de venta, administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, calle de Pelayo, 38 y 40, cuarto principal, Madrid.

TABLA CRONOLÓGICA

DE LOS PRINCIPALES TESTIMONIOS TRIBUTADOS
Á LAS VIRTUDES HERÓICAS Y Á LA FAMA
DE SANTIDAD

DE LA
VENERABLE MADRE ANA DE JESÚS,
COMPAÑERA DE SANTA TERESA,
y coadjutora suya en la obra de la reforma del Carmelo, y de las diligencias
practicadas para obtener su beatificación, hecha
POR EL

R. P. BERTO DO IGNACIO DE SANTA ANA,

CARMELITÁ DESCALZO EN EL CONVENTO DE BRUSELAS.

Se expende en la librería de Tejado, Arenal, 20,
y en la Administración de EL PENSAMIENTO
ESPAÑOL, Pelayo, 38 y 40, á 2 y 1/2 reales en
Madrid, y 3 reales en provincias, franco de porte.

**ESSENCIA
ETEREA BALSAMICA**

Es el tónico externo por excelencia, como la quina el tónico interno: utilísima á los niños y personas débiles: en fricciones cura los dolores neurálgicos, reumáticos. Además sirve como agua para el tocador, por ser muy higiénica y de un perfume muy agradable. Paris, farmacia Le Roy, 13, rue d'Antin. Exigir la firma, T. Le Roy. Precio, 24 rs. Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Borrell hermanos, Miguel, Escobar, S. Ocaña y Ortega. (A.)

PLUS DE CHEVEUX BLANCS

NO MAS CABELLOS BLANCOS. AGUA DE SALLÉS, producto perfeccionado y sublime, vuelve para siempre á los cabellos blancos y á la barba su color primitivo sin ninguna preparación ni lavaduras. Progreso, inmenso éxito garantido por CM. SALLÉS, perf. quim. 73, rue Turbigo, Paris. Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31, sirve los pedidos. Frera, Morales, Martínez y García, 30, 36, 44 y 48 reales. (A. 3,743.)

EL DESPOTISMO

LA DEMOCRACIA O LA POLITICA DE MAQUIAVELO

EN EL SIGLO XIX.

El 60 por 100 de rebaja á los señores suscritores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL que deseen adquirir esta interesante obra, recientemente dada á luz al precio de 20 reales.

A los suscritores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL solo costará este libro, encuadrado en rústica, y franco de porte, OCHO REALES en toda España, mediante el anticipo de esta cantidad en libranza ó letra de fácil cobro.

Forma un tomo de 330 páginas, en 4.º mayor, y elegantemente impreso. Los pedidos se dirigirán al señor administrador de este periódico, Pelayo, 38 y 40, á las librerías de Olamendi, D. Leocadio Lopez, Aguado y Tejado, y en casa de D. Roque Labajos, Cabeza, 27, Madrid.

ACEITE DE HIGADOS FRESCOS DE BACALAO DE HOGE
FARMACIA 2 RUE CASTIGLIONE PARIS
Depósitos en Madrid: farmacias de Simon, Moreno Miguel, Escobar, Sanchez Ocaña, Ortega y Just.—La Agencia franco-española, Sordo, 31, sirve los pedidos. (A.)

ESTERILIDAD DE LA MUJER

Ya provenga de efecto de su constitución, ya de accidente, curada completamente con el tratamiento de madame Lackapelle. Consultas todos los dias de las tres á las cinco de la tarde, 27 rue Montkabor, Paris, cerca de las Tullerías. (A.)

VERDADERO CACHOU DI BOLOGNA,

por demás superior para fumadores.

Este producto, muy apreciado por la alta sociedad europea, comunica al aliento un perfume agradableísimo y es hoy día indispensable á todas las personas que fuman.

Precio en España, 3 rs. caja. En Paris, M. Jaquet de May 12, rue des Saints Pères. En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, en los depositarios de Madrid y provincias.